

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7089

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 25 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico á las 6 de la mañana.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SUSCRICION MENSUAL

para socorros á familias necesitadas mientras duren las actuales precauciones sanitarias.

	Rea'es.
Suma anterior	10956
D. José Aparicio..	100
» Francisco de Paula Sierra.	20
» Antonio Blanca..	40
» Antonio Oliver..	60
» Francisco Gaxtambide.	60
» Feliz Martínez..	100
» José Vidal Martínez..	20
» Ramón Arroyo..	40
» Francisco Serón..	20
» I. Martínez Rizo..	300
» Adolfo Lopez..	20
» Arturo Juan..	20
» Juan Marin Ros..	20
» Eduardo Rentero..	40
» Jorquera Walquer..	500
» Hipólito Calderón..	40
» Casimiro Cañizares..	60
» Excmo. Sr. D. Joaquin de Togores.	500
» Francisco Matz..	10
» Manuel Villamarzo..	60
» Tomás Guardado..	20
» Manuel Gonzalez..	10
D.ª Querubina Bienert de Lopez..	40
» Matilde Chacón..	30

Suma. 13086

EL COLERA.

MEMORIA PARA CONOCERLO Y TRATARLO.

La enfermedad llamada con los nombres de cólera morbo asiático, de Sydenham, epidémico, indiano, pasío, colérica, disenteria cruenta y enfermedad negra, tiene su origen en las orillas del Ganges, en donde reina siempre endémicamente. Cuando sale de su cuna sigue una marcha más ó menos rápida por Asia, Europa y América, describiendo un circuito más ó menos extenso antes de volver á su propia morada.

Las invasiones que en este siglo ha habido son: de 1816 al 18, en que recorrió todo el Indostan (primera epidemia); de 1819 al 23, que se dirigió al Sur, Sudoeste y Noroeste de Asia; de 1823 al 30, que invadió diferentes países del Norte de Asia; de 1830 al 46, que se propagó por toda Europa y algunos puntos de América, especialmente la del Norte [segunda epidemia]; de 1843 hasta el 47, que devastó varias poblaciones del Noroeste, Oeste y Sudoeste de Asia; de 1847 al 50, que con pasmosa rapidez atacó Europa y América (tercera epidemia); y, por último, la que empezó el pasado año, cuya marcha, hasta hoy, no se puede decir cual será.

La incubación del cólera es de 36 á 40 horas, como término medio, y según el doctor Jaccoud, de París, puede prolongarse aquel periodo hasta los tres ó cinco días.

El modo de comenzar la enfermedad es siempre el mismo: por la diarrea, la que algunas veces va acompañada de síntomas de gastricismo, con ó sin fiebre. La duración de aquella es de unos cinco á siete días: va acompañada de los siguientes síntomas:

1.º Hábito exterior: demacración, la nariz se alarga, las orejas se van hacia atrás (al parecer); color azulado de las mucosas; enfriamiento en todo el cuerpo.

2.º Aparato circulatorio: pulso pequeño; latidos del corazón muy débiles.

3.º Aparato respiratorio: aire que sale frío de los pulmones; voz débil; respiración angustiosa.

4.º Aparato urinario: disminución de la cantidad de orina segregada, á veces desaparición completa.

5.º Aparato nervioso: calambres fuertes y muy dolorosos; presentimientos funestos, intranquilidad.

6.º Aparato digestivo: sed, vómitos y diarrea. Esta es acuosa, parecida á café con leche muy claro, g cocimiento de arroz con cuajarones ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revuelto con unas cuantas gotas de leche.

Este último es el síntoma más importante, tanto, que algunas veces muere el enfermo sin que se presenten muchos de los síntomas enumerados.

Es preciso, sin embargo, tener cuidado de no confundir la diarrea colérica con otra muy frecuente en verano, que nada tiene que ver con la colérica. En efecto; cuando las evacuaciones son amarillas, verdes ó oscuras, más ó menos ligadas y consistentes, es decir una diarrea mucosa ó biliosa, no es el cólera la enfermedad de que se trata.

Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De 20 casos, 19 veces empieza la enfermedad por diarrea.

La indicación más importante en el cólera es la de llegar á tiempo, ó de otro modo, comenzar el tratamiento lo más pronto posible. Esto es difícil de conseguir con frecuencia, bien sea porque el enfermo ó su familia, temiendo que la presencia del médico acarree la de las autoridades, si es al principio de las epidemias; bien sea porque el número de enfermos haga deficiente el servicio médico, si es durante el periodo álgido de aquella; en cuyos dos casos el tratamiento no dá principio sino cuando ya es casi imposible la curación.

Vamos á exponer una medicación que sea aplicable siempre que sea posible la intervención facultativa.

Tan pronto como se ha manifestado la diarrea con los caracteres propios de la colérica que más arriba hemos descrito, se prepara inmediatamente una abundante infusión de menta sazónada con pimienta, y se bebe cada cuarto de hora media taza muy caliente y convenientemente azucarada, añadiéndole dos cucharadas regulares de ron ó cognac viejo, y veinte gotas de extracto de canela. En seguida, si el enfermo se siente con fuerzas para ello, deberá pasearse aprisa procurando con un ejercicio violento llamar el sudor; pero si estuviese débil y abatido, se acostará, administrándosele una ayuda compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de éter sulfúrico. Se abrigará bien como para sudar, y seguirá tomando cada cuarto de hora la citada infusión hasta que las deposiciones hayan desaparecido, resultando, que, en la mayoría de los casos, se consigue en ménos de tres horas.

Caso de que esta bebida produjese al enfermo un principio de embriaguez, no hay que alarmarse por ello.

Si le sobrevinieren vómitos se deja la infusión y se le da de beber cada cuarto de hora una copita de cognac viejo. Si el enfermo tuviese sed, tomará sorbos de agua de Seltz ó bien pedacitos de hielo, que dejará derretir en la boca.

Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapismos en el estómago y vientre, no quitándolos hasta que la piel empiece á enrojecer y el enfermo á sentir un vivo escozor.

Con el uso de estos medicamentos, por demás sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad.

En cuanto á los fenómenos característicos del periodo álgido, no es fácil exponer en pocas palabras un buen plan curativo, en razón á que los casos varían y las medicinas también. Sin embargo, se pueden, poco más ó menos, obtener con seguridad felices resultados por medio de bebidas ó infusiones aromáticas alcoholizadas, ayudadas de agua fresca con bastante éter sulfúrico, fricciones con bayeta bien enjuta, ó bien con extracto de alcanfor, espliego, etc., y empleando el calor artificial; en una palabra, valiéndose de cuanto pueda reanimar la circulación de la sangre y aplacar el sistema nervioso.

Tan pronto como el enfermo entre en convalecencia, se procura darle, algún alimento, empezando por cal-

dos muy descargados, continuando por sopa, pudiendo dársele á las veinticuatro horas alimentos más sustanciosos, cuidando, empero, de no sobrecargarle el estómago.—Doctor A. Settler.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

—0—

De provincias.

En Zaragoza han ocurrido dos casos sospechosos.

Dicen de Candagno, pueblo de la provincia de Huesca, que en dicho pueblo hubo anteayer y ayer seis casos sospechosos.

Parte de la «Gaceta.»

Valencia.—Capital, 31 invasiones y 9 defunciones, Benimadet, 26 y 10; Ruzafa, 26 y 8, Benimamet, 3 y 1; Albalat de Taronchers, 5 y 1, Albalat del Sorells, 1 y 1, Alberique, 7 y 3, Alboraya, 18 y 8, Alcima, 8, y 4 Alcudia de Carlet, 2 invasiones, Alfafar, 21 y 3, Alfara de Algimia, 1 y 2; Algar, 3 y 2, Algemesi, 10 y 6, Algimia de Alfara, 5 Alginet, 6 y 4, Almacera, 6 y 5, Almusares, 1 y 2, Beneguacil, 25 y 6, Benilafit de Espioca, 17 y 6, Benicasin, 3 y 1, Bensa, 11 y 3, Buñol, 7 y 7, Burjassot, 1 invasión, Campanar, 9 y 2 defunciones; Carcer, una defunción; Carlet, 3 invasiones; Carpera, 2 invasiones y una defunción; Carcagente, 5 y 3; Catadan, 4 y 2; Catarroja, 6 y 3; Chella, 8 y 4; Cheste, 19 y 5; Chirivilla, 6 y 5; Corbera de Alcima, 19 y 5, Cullera 14 y 13, Estivello 2 y 2, Fortaleny 2 invasiones, Fuentecuarrón 12 invasiones y 1 defunción, Masalfazar 8 y 2, Masanasa 4 y 4, Masarroja 3 y 1, Meliana 4 y 3, Mislata 5 y 1, Mogente 3 y 2, Paterna 8 y 4, Pasporta 2 y 2, Pedralba 3 invasiones, Ricanat 1 invasión, Pueblo Nuevo del Mar 4 invasiones y 37 defunciones, Puig 7 y 3, Puzol 7 y 1, Rafalbuñol 2 y 1, Ribarrojo 5 invasiones, Sagunto 24 invasiones y 6 defunciones, Silla 9 y 4, Sollana 12 y 9, Sueca, 9 y 6, Tabernes de Blanquet 2 invasiones, Tabernes de Valldigna 4 invasiones y 11 defunciones, Torrente 15 y 5, Turis 33 invasiones, Villanueva de Castellón 7 invasiones, Villanueva del Grao 8 invasiones y 5 defunciones, Vilanova 1 y 1.

Castellón.—Pecai 5 invasiones y 1 defunción, Burriana 11 y 7, Chitiches 1 y 1, Gérica 7 y 3, Moncofar 4 y 2, Nules 3 y 3, Segorbe 13 y 8, Soneja 1 invasión, Sol de Herrer 2, Villareal 33 invasiones y 21 defunciones, Villavieja 5 invasiones.

En Madrid no hubo ayer más que 4 invasiones y 3 fallecimientos, lo que prueba que se ha conseguido dominar el mal, merced á las enérgicas medidas adoptadas por las autoridades.